

A la espera de Cristo que viene. Tres actitudes fundamentales



QUERIDOS hermanos:

Estamos otra vez en el Adviento. Es decir, en la preparación de la llegada de Jesucristo, el Salvador. Adviento, en efecto, significa venida. Viene a nosotros el Hijo de Dios. Lo podremos contemplar hecho hombre, nacido de mujer, dentro de unas semanas. Hace su entrada en nuestro mundo y en nuestra historia por Belén de Judá. Nos preparamos a la Navidad.

La Iglesia, al iniciar el año litúrgico —eso es también el Adviento— pide a los cristianos unas actitudes de corazón que puedan propiciar la “venida” de Cristo. Son actitudes que por nuestra parte cada uno hemos de procurar en nuestra conducta.

Deseo de salir al encuentro de Cristo que viene. Con Cristo nos llega la salvación. Debemos desear ardientemente recibir a Jesucristo, el Enviado del Padre, el Mesías-Rey anunciado por los profetas, el Salvador de la humanidad. Se trata de un DON de Dios. La Palabra, el Hijo, sale de Dios, y viene a nosotros. Movimiento que se realizó ya en la historia hace casi dos mil años; y que se realiza de nuevo cada vez, cada año, que la Iglesia actualiza el “misterio” de la Navidad en la liturgia propia de este tiempo; como se realiza también cada vez, en cada instante, que la gracia, la luz de Cristo hecho hombre por nosotros inunda con su presencia nuestro espíritu. Y así, hasta que VUELVA en su venida definitiva. Pero nosotros hemos de ponernos también en movimiento: salir al encuentro de Cristo. Como quien sale a recibir al familiar que llega a casa. Con deseo ardiente. Con la casa limpia y dispuesta; con las puertas abiertas.

Acompañados de buenas obras. La mejor garantía de la autenticidad de nuestros deseos de encuentro con Cristo son las buenas obras. La Iglesia, a lo largo de este tiempo litúrgico, nos va recordando: alertas por la oración, convertidos de corazón, libres de la servidumbre del pecado, atentos para percibir y remediar las necesidades de los hermanos, dispuestos a perdonar y a pedir perdón, comprometidos en el trabajo por la justicia y por la paz... Cargados de “buenas obras”. Entonces se hace posible, se vuelve realidad hermosa, el encuentro de Cristo que viene y del hombre que sale a su encuentro.

En comunión fraterna. La llegada de Cristo es para TODO el mundo. Es un DON inmenso de Dios. Tal vez los cristianos lo sintamos más próximo a nosotros. Pero la Buena Noticia de la llegada de Cristo nos sobrepasa. Es para todos. Los dones de su venida los compartimos. Somos llamados a vivirlos en comunión. Cada Navidad significa una nueva llamada a la fraternidad y a la comunión entre todos los hombres y todos los pueblos de la tierra. Si Cristo viene a hacerse uno de nosotros, a compartir con nosotros nuestra condición humana, nosotros debemos disponernos a compartir TODO con nuestros hermanos.

Vuestro Obispo,

+ Rafael

“

Deseo de salir al encuentro de Cristo que viene

“

Acompañados de buenas obras

“

En comunión fraterna